

El giro hacia la relación. Un ensayo sobre las discusiones actuales en análisis de redes sociales y una interpelación a la investigación etnográfica

Jorge Julián Cueto¹; Laura Susana Teves²; Lorena Pasarin³

En los últimos años ha crecido el interés sobre una explicitación de los lineamientos teórico–metodológicos del Análisis de Redes Sociales (en adelante ARS) (Borgatti et al., 2009). En este sentido, es válido preguntarse cómo, por qué, para qué y cuándo utilizamos los recursos que nos ofrece el ARS. En la práctica cotidiana, estos interrogantes nos interpelan en el desarrollo de nuestras investigaciones, orientándolas hacia la concepción de un objeto de estudio relacional, explicitando los supuestos rectores de la investigación y condicionando las instancias de dicho proceso que involucra la obtención de cierto tipo de datos y la elección de métodos y técnicas específicos para abordarlo.

1 Lic. en Antropología. Becario Doctoral UNLP. Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA, FCNyM, UNLP) jjcueto@fcnym.unlp.edu.ar

2 Dra. en Ciencias Naturales. Investigadora UNLP. Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA, FCNyM, UNLP) laurateves@gmail.com

3 Dra. en Ciencias Naturales. Becaria Posdoctoral CONICET. Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA, FCNyM, UNLP) lopasarin@gmail.com

Consideramos que para atender a estas demandas la comunidad de analistas de redes sociales debiera detenerse a reflexionar acerca de cuáles son los acuerdos teórico–metodológicos ineludibles en un diseño de investigación en términos relacionales, teniendo en cuenta, además que el ARS no es mera metodología y se asienta sobre supuestos epistemológicos particulares. En este sentido, podemos situar esta estrategia metateórica en tres dimensiones diferentes, pero íntimamente vinculadas entre sí: 1) una dimensión epistemológica; 2) una dimensión teórica; 3) una dimensión metodológica.

En la primera dimensión, encontramos las concepciones acerca de cómo concebimos la realidad y cómo es posible conocerla. Sin embargo, consideramos que las decisiones que tomemos a este respecto no pueden ser nunca universales para cualquier dominio científico, sino que, en el marco de una reflexión epistemológica que sea propia de disciplinas particulares y acorde a sus desarrollos teóricos y a las problemáticas empíricas emergentes, la práctica (Vasilachis de Gialdino, 2007; 2009) tendrá particularidades disciplinares. En este sentido, se vuelve relevante la pregunta acerca de por qué utilizar el ARS en investigaciones dadas en el marco de una disciplina científica, teniendo presentes las implicancias teóricas y metodológicas que conlleva una concepción relacional de la realidad.

En una segunda dimensión encontramos el conjunto de teorías que subyacen a aquello que denominamos ARS. Forman parte de esta, aspectos como: el concepto de red social, las teorías de grafos y matrices; que sustentan al ARS y los diferentes tipos de teorías que permiten dar cuenta

de los problemas sociales en términos reticulares.

Por último, la tercera dimensión se compone de los abordajes metodológicos que pueden encontrarse en las investigaciones que hacen uso del ARS. La obtención, análisis e interpretación de los datos relacionales es un proceso en el que pueden combinarse estrategias técnicas de tipo cuantitativo y cualitativo, en el marco de los denominados métodos mixtos (Hollstein, 2014).

En este trabajo realizaremos una revisión bibliográfica que, lejos de ser exhaustiva, focalizará en algunos desarrollos que consideramos de relevancia para reflexionar sobre el ARS y discuten sobre ontología relacional y métodos mixtos. A través del mismo esperamos suscitar una reflexión crítica en torno a las consideraciones teóricas y metodológicas implícitas en las investigaciones que utilizan un enfoque de ARS.

La dimensión epistemológica

En el momento en que decidimos utilizar el ARS en el marco de nuestras investigaciones, de manera más o menos explícita asumimos que el conjunto de elementos que conforman el problema que estamos estudiando se vinculan entre sí y que los vínculos establecidos importan. También aceptamos que el problema que estudiamos puede identificarse mediante una unidad analítica compuesta por elementos y relaciones entre elementos que pueden cuantificarse y representarse gráficamente. En último lugar, consideramos que la unidad analítica puede ser interpretada a la luz de una serie de conceptos y mecanismos establecidos

en el marco de las teorías de ARS. Sin embargo, esto no ocurre siempre de forma explícita.

Asumimos que las relaciones son una entidad teórico-metodológica, y deben ser consideradas como nuevas unidades analíticas en el marco de estos enfoques. Autores como Crossley (2011; 2013) o Emirbayer (1997) han realizado críticas al holismo y al individualismo metodológico desde una perspectiva denominada relacionismo. El relacionismo y los abordajes relacionales conforman un abanico amplio, en el que el ARS y la teoría de redes son sólo algunos de los exponentes posibles (Dépelteau, 2018). Las formas estrictas de holismo subsumen el comportamiento de las partes a un todo, que debe ser correctamente definido a riesgo de caer en hipóstasis o sustancialismos (Crossley, 2011). El individualismo, por el contrario, sostiene que la acción colectiva es explicable en términos de la acción individual en el marco de interacciones sociales y tiene como unidad básica al individuo, con sus creencias y fines. El relacionismo, por su parte, sostiene que las acciones de un individuo son interacciones, de modo que estas se vuelven irreductibles y tienen un carácter procesual (Crossley, 2011; 2013). De esta forma, el individuo y las relaciones que establece con otros no son subsumibles al todo, pero no pueden entenderse sin un todo, que se compone de una red de interacciones. En este sentido, la ontología de la investigación social cambia notoriamente, en la medida en que se pasa de la mera consideración de los objetos a la de los objetos y las relaciones entre ellos. Ahora bien, esta idea no implica concebir la relación como un objeto estable (como un puente, al decir de Crossley, 2011), sino

como un flujo dinámico que se compone por una historia narrada de interacciones (White, 2008) que se proyectan hacia el pasado, pero también como expectativas a futuro (Crossley, 2011). Esta asunción se vuelve sumamente relevante para la investigación social, ya que no solo no es posible entender la acción de un actor sin referencia a su contraparte, sino que además, los actores definen su forma de actuar y pensar según sus trayectorias interaccionales y las redes en las cuales se inserta.

La dimensión teórica

El establecimiento de los actores en interacción como unidad de análisis y la existencia de una red como totalidad o nivel superior nos lleva a pensar en la ontología relacional y las consecuencias epistémicas, teóricas y metodológicas que implica. En este sentido, y en el marco de la teoría de redes sociales, podemos hablar de niveles ontológicos en donde diferentes elementos se integran y obtienen propiedades emergentes a medida que entran en relación. Tales niveles no suelen ser considerados de manera integral desde la teoría social, de modo que la propuesta relacional se vuelve una alternativa a otras formas de concebir y conocer la realidad. En la base de esta ontología relacional y conformando el primer nivel se encuentra el *actor*. Si bien hemos dicho que la unidad de análisis en una investigación relacionista será el actor en relación con otros, nos permitimos desagregar esta unidad: por un lado, el actor, con sus características atributivas propias, su historia y capacidad de agencia (Borgatti et al.,

2013; Emirbayer, 1997); por el otro la relación como vínculo entre dos *relata* o entidades en relación.

El segundo nivel ontológico se conforma por el resultante de la conjunción de actores y las relaciones entre ellos. La unidad compuesta por dos actores y una relación entre ellos se denomina *díada*. Esta relación, y por tanto también la *díada*, es irreductible a los actores que la componen, tiene características propias que a su vez influyen en las características de los actores. Una relación, además, se compone de interacciones repetidas a lo largo del tiempo. Crossley (2011:35) define a las relaciones como “trayectorias vividas de episodios de interacción entre actores”. Los estudios que recurren al análisis de redes sociales frecuentemente incurren en la dimensión interaccional, sin profundizar en la relacional. A diferencia de las interacciones, que pueden ser discretas, las relaciones son fluctuantes pero irrevocables; aunque puede modificarse en una miríada de formas, una relación nunca puede dejar de existir. Su pasado afecta al presente y al futuro proyectado. Las interacciones, por su parte, tienen formas recurrentes y efectos en la vida de las personas; es posible rastrear patrones de interacción, cómo se desarrollan, etc. El análisis de redes sociales puede aportar sus recursos técnicos para esta identificación, pero es necesario tener en cuenta convenciones, aspectos simbólicos respecto a relaciones e interacciones, y otros “principios ordenadores” que orientan las trayectorias interaccionales (Fuhse, 2009).

Sin embargo, las *díadas* no existen de forma aislada. Constantemente se superponen con otras, generando tensiones entre sí y dando sustancia al mundo social. Dos





díadas superpuestas conforman una *tríada*: tres actores y las relaciones entre ellos. Éstas conforman el tercer nivel ontológico. Retomando las conceptualizaciones de Simmel, Kadushin (2013) considera que las tríadas son el umbral de los sistemas sociales. En términos de posibilidades de interacción, la incorporación de un tercer actor a una díada complejiza de forma notoria el repertorio interaccional, alcanzando 16 combinaciones virtualmente posibles. Es aquí donde se introducen elementos teóricamente relevantes (Faust 2002) y comienzan a operar teorías de redes como la teoría del equilibrio de Heider ([1946] 2003) o la de los lazos débiles de Granovetter (1983).

A nivel de las redes, pueden considerarse dos grandes tipos de teorías; Borgatti y Halgin (2011) las denominan *network theories* y *theory of networks*. Las primeras refieren a los mecanismos y procesos que operan a nivel estructural, teniendo consecuencias en la conducta de los actores. En otras palabras, refiere a las consecuencias de una red. El segundo tipo de teorías, en cambio, se orientan a dar cuenta de por qué las redes tienen las estructuras que tienen, “esto incluye modelos sobre quién forma lazos con quién y de qué tipo, quién se vuelve central y qué características tendrá la red en su totalidad” (Borgatti y Halgin, 2011: 1168, traducción propia).

Los modelos teóricos del primer tipo a su vez se dividen en modelos de flujo y modelos de arquitectura de la red (Borgatti y Lopez-Kidwell, 2011). En los primeros, las redes son vistas como estructuras en las cuales fluyen recursos o información de algún tipo (apoyo, consejos, enfermedades, etc.), y este flujo tiene valor en sí mismo. En

los segundos, ego y alteri funcionan de forma coordinada como uno, con fines comunes.

Tabla 1. Niveles de la ontología relacional

	ELEMENTOS	VINCULOS
1º NIVEL	Actor	Relaciones
		
2º NIVEL	Diada	Interacciones repetidas
		
3º NIVEL	Triada	Complejidad interaccional
		

Fuente: elaboración propia

La dimensión metodológica

Sostenemos que las dimensiones consideradas permiten no sólo la reflexión sobre qué implica en términos teóricos el análisis de redes en el campo social, sino también cómo puede ser implementado de manera que aporte de manera sustancial y sistemática a la investigación mixta, teniendo en consideración aspectos técnicos que permitan una construcción más cabal y compleja de los problemas de estudio.

En el estudio de los problemas sociales, el *actor*, la *diada* y la *triada*, pueden ser registrados, analizados y conocidos mediante un conjunto de técnicas para la obtención y análisis de datos que ofrece el ARS desde un

basamento matemático (Bellotti, 2015). Los resultados de estos procesos pueden interpretarse y cobran sentido sustantivo a la luz de la disciplina en la que se formula el problema de investigación (Brandes, Robins, McCraine, & Wasserman, 2013) y consideramos que permiten enriquecer tanto la descripción como la comprensión de los problemas estudiados.

El enfoque de ARS instruye un camino a la modelización y esto implica explicitar los mecanismos que posibilitan este proceso. Tanto las hipótesis, la obtención de los datos, los mecanismos analíticos, y los resultados, pueden visualizarse como modelos y al mismo tiempo formularse e identificarse como una estrategia de construcción del problema.

El proceso de modelización de una red requiere de instancias de abstracción e interpretación de un fenómeno social vinculado al problema de investigación. La red, entendida como grafo o matriz es, en sí, una representación de ese fenómeno. Ahora bien, para su construcción, es necesaria la definición de ciertas premisas para la abstracción (cómo es que un fenómeno puede ser reconstruido en términos reticulares) y para su representación (cómo es que esta abstracción puede representarse en los datos y cómo se obtienen) (Brandes et al. 2013). Los modelos construidos toman sentido en el marco de disciplinas dadas, y es sólo en esta relación que puede conocerse, por ejemplo, la lógica de la estructura de la red o el papel que cumple en el seno de un grupo social, o proporcionar una forma de vincular perspectivas teóricas que se centran sobre la estructura o la agencia (Hollstein, 2011). Sin embargo, en

el seno de una disciplina como la etnografía, el sentido de las redes y las relaciones que lo componen es importante, ya que estas últimas emergen en contextos sociales dados y se erigen sobre expectativas basadas en la historia de las relaciones y los principios ordenadores de ese contexto social (Fuhse, 2009).

Como ya fue ampliamente documentado desde la bibliografía (para algunas referencias ver: Bellotti, 2015; Buch–Hansen, 2014; Domínguez y Hollstein, 2014; Hollstein, 2011, 2014), el potencial metodológico que proporciona el ARS, en complemento con otros con métodos de relevamiento de datos y de análisis, contribuye a conocer los fenómenos relacionales de forma más amplia y comprehensiva y abordando distintos aspectos de su complejidad. En este sentido podemos explicar, por ejemplo, de qué manera conjuntos específicos de relaciones producen mecanismos que provocan la emergencia de ciertos fenómenos, así como explicaciones acerca de la manera en que se construyen, reproducen, varían o se dinamizan los lazos sociales (Buch–Hansen, 2014; Edwards, 2010; Hollstein, 2011). Gracias a esta sinergia metodológica, la formalización de las relaciones, la contextualización de la conducta y del entorno donde ocurren las interacciones, así como la incorporación de los criterios de toma de decisión y los significados y percepciones de los actores acerca de esas interacciones, es posible vislumbrar el valor de las redes de relaciones en relación a los mecanismos y condiciones para producir ciertos resultados, así como información acerca de cómo evolucionan, cambian y se actualizan con el tiempo (Hollstein, 2011; Johnson, 1994; Lazega, 1997; Teves 2011).

El modelo tetradimensional de Fuhse (2009) permite ordenar diferentes niveles de información en términos de la red propiamente dicha –el constructo analítico–; las transacciones –o aquello que pasa entre los actores de la red–; las expectativas –por qué ocurren esas transacciones–; y los principios ordenadores que subyacen a las expectativas y las transacciones –el autor los distingue entre modelos de relación, categorías de relación y las estructuras que propician los vínculos. Los principios ordenadores son, según este autor, los puntos de partida para el análisis de un red de transacciones (en nuestra terminología, interacciones) y su estructura de sentido. La conjunción de estos elementos no es algo estático, sino que tiene su desarrollo en el tiempo, en la historia de las relaciones y en la narrativa mediante la cual se evocan desde el presente a partir de hechos pasados y con expectativas a futuro.

Interpelando nuestra práctica

Las consideraciones en las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas son una piedra de apoyo para una reflexión acerca de las prácticas de investigación en nuestro dominio: la etnografía. En las líneas que siguen, presentaremos un conjunto de aspectos que se derivan de estas reflexiones. A los fines descriptivos, las vincularemos a una dimensión, pero sin olvidar que tienen implicancias en las otras dos dimensiones.

Sostenemos la problematización de las tres dimensiones, pero sobre todo de la epistemológica, que requiere, por un lado, de la identificación de las decisiones que se dan

en cualquiera de estas aristas y, por otro, de la asunción de las consecuencias que tienen estas relaciones. Esto es sumamente relevante, a la vez que necesario, cuando la principal vía de acceso al ARS es la metodológica-técnica.

En lo que respecta a la dimensión epistemológica, un elemento básico del cual se derivan muchos de los otros aspectos es la unidad considerada. El pasaje de una ontología basada en el individuo o en la sociedad, como se propone desde el individualismo y el holismo, a una basada en los actores en interacción nos lleva a la consideración de nuevas preguntas de investigación y a la posibilidad de abordar una multiplicidad de problemas. Si bien el interés por la relación no es nuevo en ciencias sociales, el relacionismo plantea una concepción de los problemas sociales que hace énfasis en el procesualismo de los fenómenos sociales a partir de la historicidad de las relaciones (Dépelteau, 2018; White, 2008); además, se realiza de forma explícita un rechazo por los sustancialismos (sean estos en sus versiones individualistas u holistas) y se sostiene el supuesto de la co-producción por parte de los interactores de los fenómenos susceptibles de ser estudiados. En términos de nuestra práctica etnográfica cotidiana, en donde los problemas suelen tener una micro escala, estos tres aspectos son cruciales y propician nuevas miradas acerca del mundo social de las poblaciones estudiadas.

Una de las características de la etnografía es el interés por lo que la gente hace y por lo que piensa acerca de esas prácticas. A partir de esta integración (que a veces presenta ciertas tensiones) es posible dar cuenta de las formas en las cuales la gente habita y se vincula con un entorno dado,

realiza determinado tipo de actividades, resuelve problemas en su vida cotidiana por sólo tomar algunos aspectos. En este sentido, las formas en las cuales la gente se relaciona en diferentes contextos de actividad o de su cotidiano nos importan tanto como el significado que se le otorga a esas relaciones, qué se espera de las personas con las cuales se relaciona, cuáles son las implicancias de estas relaciones en el día a día y cómo los aspectos simbólicos y culturales influyen en la conformación de las redes. Estos intereses, junto con las premisas que suponen, orientan no sólo el trabajo de campo –una instancia central en el quehacer etnográfico– sino también las hipótesis que emergen de los datos. En este sentido, la articulación entre teorías previas, trabajo de campo e hipótesis generadas es un aspecto central, dado que el diseño metodológico y las prácticas en terreno se orientan por supuestos previos en relación a un problema de investigación específico, que orientarán también la tesitura de las hipótesis generadas. Estos supuestos previos no necesariamente implican una lógica deductiva, sino que más bien refieren a las entidades, los conceptos y las variables a considerar. En términos relacionales, las entidades serán aquellas que nos aporta la ontología relacional que hemos descrito, mientras que los conceptos y variables estarán orientados por la forma de relación e interacción que sean relevantes para el problema de investigación.

Una empresa de estas características complejiza las instancias analíticas de la investigación, no sólo por la necesidad de un relevamiento de datos cualitativos y cuantitativos, sino también por las formas en las cuales

las técnicas empleadas, tanto en la obtención como en el análisis de estos datos, se combinan para generar hipótesis acordes a esta concepción.

La interpretación de los modelos, como hemos dicho, se realiza en concordancia con teorías sustantivas, que orientan el trabajo etnográfico. De este modo, los datos arrojados por la representación reticular se integran al *corpus* de resultados que se derivan del análisis etnográfico. Así, un aspecto emergente de una investigación etnográfica planteada en términos relacionales es la integración de los modelos de redes con el sentido que tienen las relaciones y las formas de operación que desempeñan en contextos específicos. El modelo tetradimensional al que hemos referido (Fuhse, 2009) es una herramienta analítica útil para ordenar e integrar los datos cualitativos y cuantitativos de forma tal que sea posible conocer tanto la estructura de las redes como los aspectos socio-culturales que se vinculan con ellas.

Referencias bibliográficas

- Bellotti, E. (2015). *Qualitative networks: Mixing methods in social research*. Routledge.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G., & Johnson, J. C. (2013). *Analyzing social networks*. SAGE.
- Borgatti, S. P., & Halgin, D. S. (2011). On Network Theory. *Organization Science*, 22(5), 1168–1181. <https://doi.org/10.1287/orsc.1100.0641>
- Borgatti, S. P., & Lopez-Kidwell, V. (2011). Network Theory. En J. Scott & P. J. Carrington (Eds.), *The SAGE handbook of social network analysis* (pp. 40–54). SAGE.

- Borgatti, S. P., Mehra, A., Brass, D. J., & Labianca, G. (2009). Network analysis in the social sciences. *Science*, 323(5916), 892–895. <https://doi.org/10.1126/science.1165821>
- Brandes, U., Robins, G., McCraine, A., & Wasserman, S. (2013). What is network science? *Network Science*, 1(01), 1–15. <https://doi.org/10.1017/nws.2013.2>
- Buch-Hansen, H. (2014). Social Network Analysis and Critical Realism: Social Network Analysis and Critical Realism. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 44(3), 306–325. <https://doi.org/10.1111/jtsb.12044>
- Crossley, N. (2011). *Towards relational sociology*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203887066>
- Crossley, N. (2013). Interactions, Juxtapositions, and Tastes: Conceptualizing “Relations” in Relational Sociology. En C. Powell & F. Dépelteau (Eds.), *Conceptualizing Relational Sociology* (pp. 123–143). Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9781137342652>
- Dépelteau, F. (Ed.). (2018). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9>
- Domínguez, S., & Hollstein, B. (Eds.). (2014). *Mixed methods social networks research: Design and applications*. Cambridge University Press.
- Edwards, G. (2010). *Mixed-method approaches to social network analysis*. Discussion Paper NCRM/015, ESRC National Centre for Research Methods.
- Emirbayer, M. (1997). Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281–317. <https://doi.org/10.1086/231209>
- Faust, K. (2002). Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento. En J. Gil-Mendieta & S. Schmidt (Eds.), *Análisis de redes: Aplicaciones en ciencias sociales*. (pp.1–13). IIMAS, UNAM.
- Freeman, L. C. (2004). The development of social network analysis: A study in the sociology of science. Empirical Press ; BookSurge.

- Fuhse, J. A. (2009). The Meaning Structure of Social Networks. *Sociological Theory*, 27(1), 51–73. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2009.00338.x>
- Granovetter, M. (1983). The strength of weak ties: A network theory revisited. *Sociological theory*, (1), 201–233.
- Heider, F. (2013). Actitudes y organización cognitiva. En F. Requena Santos (comp.). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 15–20). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hogan, B., Carrasco, J. A., & Wellman, B. (2007). Visualizing Personal Networks: Working with Participant-aided Sociograms. *Field Methods*, 19(2), 116–144. <https://doi.org/10.1177/1525822X06298589>
- Hollstein, B. (2011). Qualitative Approaches. En J. Scott & P. J. Carrington (Eds.), *The SAGE handbook of social network analysis* (pp. 404–416). SAGE.
- Hollstein, B. (2014). Mixed Methods Social Network Research: An Introduction. En S. Domínguez & B. Hollstein, *Mixed Methods Social Networks Research. Design and Applications*. Cambridge University Press.
- Lazega, E. (1997). Network Analysis and Qualitative Research: A Method of Contextualization. En G. Miller & R. Dingwall, *Context and Method in Qualitative Research* (pp. 120–138). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781849208758.n9>
- Teves, L. (2011). El Estudio Etnográfico de la Actividad Textil como aporte a la Caracterización del Modo de Vida en el Pueblo de Molinos y zona de influencia (Provincia de Salta). Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/5239>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung | Forum: Qualitative Social Research*, 8 (3), 1–22.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative*

Sozialforschung | Forum: Qualitative Social Research, 10 (2). <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>.

White, H. C. (2008). *Identity and control: How social formations emerge* (2nd ed). Princeton University Press.